

“Yo”

versus mi otro

“yo” ¿Quién decide?

¿Cómo te sentirías si hoy te ganas USD 40.000? Te dejo fastear imaginariamente por unos instantes, y vuelvo a preguntarte: ¿Y si te dijera que te ganas los USD 40.000 pero te los dan en 20 años?

Ambas situaciones evidencian que la alegría del “sueño cumplido” difiere cuando involucramos al tiempo. Nuestra alegría es distinta. Es muy alta cuando pensamos en tener el dinero ya mismo pero baja considerablemente si hoy pensamos en tenerlo, pero en el futuro. ¿Esto tendrá algo que ver con nuestro comportamiento frente al ahorro?

Para intentar encontrar una respuesta, pongamos los pies sobre la tierra. Las probabilidades de que en un futuro nos

caigan del cielo los USD 40.000 son en verdad muy escasas (aunque soñar es gratis). Eso nos obliga entonces a asumir la responsabilidad de conseguir esa suma por nuestros medios. En consecuencia, la decisión debemos tomarla hoy: o gastamos, o nos ponemos las pilas para generar hábitos de ahorro que nos lleven a que ese sueño se convierta en una realidad.

A veces me gusta preguntar a las personas si están ahorrando a largo plazo. La respuesta típica es “¡Ni loco! En Argentina no se puede pensar en 20 años, ¿Querés que piense en 20?”. Este argumento es fuerte ya que nuestro país sufre una crisis económica cada 6,4 años

y pasamos por todas. Pero hoy un paso más en el planteo: “¿Y si no sufríramos más crisis? Supongamos que somos el país más seguro del mundo, ¿ahorrarías a largo plazo?”. Mi insistencia despoja del argumento típico y obliga sacar de la galera algunas respuestas que ponen a la luz los verdaderos problemas. Por un lado, tenemos un desconocimiento abrumador sobre la necesidad, los beneficios y los instrumentos de ahorro. Claramente, no podemos decidir sobre cuestiones monetarias que ponderan el presente y el futuro porque no sabemos qué debemos mirar para tomar el camino correcto. **Nuestra falta de educación financiera engeguera nuestras decisio-**

nes. Por otro lado, vivimos en una economía orientada al consumo. Toda la información que está a nuestro alrededor nos orienta a gastar, a priorizar el hoy sobre el mañana. Nos enseñan y estimulan a trabajar y endeudarnos para gastar más, para tener el último smartphone o la última pilcha de marca, pero no nos enseñan a ahorrar para obtenerlo. **Estamos en una sociedad donde se incentiva el endeudamiento en cuotas a costa de perjudicarnos en el futuro.**

Entonces, si viviéramos en un país estable, si tuviéramos una excelente educación financiera y viviéramos en una sociedad menos orientada al consumo, ¿ahorraríamos más? La teoría económica tradicional, que consideran que sólo tomamos decisiones por cuestiones vinculadas al beneficio económico, dirían que sí. Respuesta esperable ya que tiene un justificativo teórico y se sustenta al observar que los países desarrollados (donde estas variables son mejores que en nuestro país) tienen mayor nivel de ahorro por persona. Las teorías económicas modernas dirían “sí, pero con eso sólo no alcanza”.



Hay que considerar al ser humano y su reacción ante decisiones que vinculan su presente y su futuro. Daniel Goldstein tiene un argumento innovador: estamos analizando el beneficio económico actual sobre el beneficio futuro; aunque en definitiva, la decisión se basa entre el nosotros actual o el futuro de nosotros mismos. Aún viviendo en un mundo ideal, todos tenemos dos voces en nuestra cabeza. Nuestra mente vive en una guerra desigual entre el yo actual y el yo futuro. Hoy me interesa consumir, mientras que mi yo futuro prefiere que hoy gaste menos y aumente el nivel de ahorro que permita mayor bienestar futuro. Ya lo afirmaba Nassau William, economista inglés del siglo XIX: "Abstenerse al goce a nuestro alcance o buscar resultados distantes y no inmediatos son algunos de los desafíos más duros para la voluntad humana". Esta guerra es desigual por la propia limitación de vernos a nosotros mismos en el futuro. Estudios de Neurociencia demuestran que nuestro cerebro no nos permite vernos viejos, con arrugas, con bastón, ni con problemas de salud; simplemente reacciona como si estuviéramos pensando en otra persona.

Para escapar a esta trampa que nos juega nuestra mente, debemos imponernos un compromiso. **El ahorro tiene que partir de una decisión.** Al recibir nuestro ingreso mensual, debemos separar el monto que decidimos ahorrar y lo que nos queda, lo destinamos al gasto. Y no al revés. De esta forma, se da vuelta la ecuación: **el ahorro no es lo que queda a fin de mes, sino lo**

que decidimos al inicio. Está comprobado que esta estrategia incrementa el volumen de ahorro en el tiempo en relación al que ahorra sin una planificación concreta. Ahorrar, además, no sólo se trata de asegurarnos el futuro, sino también de tener la tranquilidad para cubrir contingencias no deseadas que pueden ocurrir a lo largo de la vida. **Si hacemos este pequeño cambio, sin dudas, nuestro "yo" futuro saltará de alegría dentro de unos años.** ■



Luciano Lognovardi es Licenciado en Economía (UNLP) y Magister en Finanzas (UTDT). Se desempeña como consultor financiero ayudando a personas y empresas a lograr sus objetivos. Comprometido en promover la educación financiera, es docente en diversas Universidades y brinda distintos cursos para el público en general. Orador TEDx y Mundo de los Ideas. Hablando corrido tres veces los 42 km de la Maratón de Buenos Aires, sueña con completar la ultramaratón más grande de Sudamérica.